

LA EVOLUCIÓN POLÍTICA DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE DURANTE LA PRIMERA PARTE DE LA DICTADURA (1973-1979)

THE POLITICAL EVOLUTION OF THE CHILEAN SOCIALIST PARTY DURING THE FIRST HALF OF THE DICTATORSHIP (1973-1979)

Mauricio Rojas Casimiro *

RESUMEN:

El artículo se centra en el desarrollo político del Partido Socialista de Chile durante la primera etapa de la dictadura militar chilena (1973-1979). El objetivo es dilucidar la línea política del partido (incluidas sus facciones) posterior al golpe de Estado y con ello develar las principales discusiones y posturas internas. Consideramos que el quiebre del partido (1979) no se debió a una mera disputa de poder entre líderes, sino principalmente a una profunda divergencia ideológica, fomentada por las facciones y definida por el incipiente proceso de renovación. El análisis es fruto de la recopilación y sistematización de una serie de documentos clandestinos e inéditos.

Palabras claves: Partido Socialista de Chile - dictadura - faccionalismo - renovación política

ABSTRACT:

The article focuses in the political development of the Chilean Socialist Party during the first half of the military dictatorship in Chile (1973-1979). The objective is to analyse the party's political line —including the factions— after the coup, and therefore to reveal the internal main discussions and stances. The political breakdown in 1979 is considered not to be originated by a mere power dispute among leaders, but mainly to a deep ideological divergence encouraged by factions, defined by the incipient renovation process. This analysis is the result of the collection and systematisation of a series of clandestine and unpublished documents.

Keywords: *Chilean Socialist Party - dictatorship - factionalism - political renovation.*

Recibido: 10 de junio de 2013 / **Aceptado:** 20 de noviembre de 2013

Received: june 10, 2013 / **Approved:** november 20, 2013

* Chileno, Licenciado en Periodismo (UPLA), Doctor en Cs. Políticas (Universidad Complutense de Madrid), correo electrónico: mauriciovalpo@gmail.com, München, Alemania. El presente artículo pertenece a un subcapítulo de la investigación doctoral "La evolución de la izquierda chilena durante la dictadura militar", defendida en octubre de 2013 en la Universidad Complutense de Madrid.

I. INTRODUCCIÓN

La evolución política del Partido Socialista de Chile (PSCh) durante el período dictatorial es interesante de analizar, ya que estuvo determinada por una profunda crisis interna, que aquejó incluso al conjunto de la izquierda chilena. Dicha crisis se caracterizó paralelamente por la germinación y, en su caso, la consolidación de diversas tendencias y facciones. Aunque el “faccionalismo crónico” ha sido una constante en la historia política del partido desde su fundación (abril 1933)¹, es necesario resaltar que posterior al golpe de Estado se percibe una disputa aún más dura entre grupos y facciones por hegemonizar la reconstrucción (y en algunos casos refundación) partidista. Como señala Esther del Campo: “Especialmente entre 1973 y 1989, la historia del partido ha estado marcada por un proceso continuo de fragmentación y faccionalismo” (Del Campo, 1995, p. 153). El faccionalismo en el PSCh no fue un proceso que ayudó a sumar posiciones al conjunto de la colectividad tras un objetivo, es decir, no tuvo en palabras de Boucek (2009, pp. 455-485) un carácter cooperativo o, en su defecto, competitivo². Por el contrario, esta dicotomía fue en la práctica un impedimento a la conducción partidista y, por ende, su desarrollo fue más bien disruptivo³.

Investigar el desarrollo del PSCh es interesante por varias razones: en primer lugar es necesario dar cuenta de esta desconocida y poca investigada etapa de la política partidista chilena (lo anterior ha llevado a concluir *a priori* que los partidos posterior al golpe de Estado no desarrollaron actividad partidista significativa); es interesante definir si los grupos socialistas que actuaron en esta etapa pueden ser categorizados como facciones; y finalmente, es trascendental determinar cuál fue la principal causa (no la única) de la división orgánica en 1979.

Este artículo se centrará, específicamente, en analizar la evolución política de los socialistas históricos durante la primera etapa de la dictadura militar (1973-1979). El objetivo es dilucidar la línea política adoptada por el partido posterior al golpe de Estado de 1973 y con ello develar las principales discusiones y facciones internas. A partir de ello, nos interesa descubrir cuál es la principal causa de la división del PSCh. Consideramos que el quiebre del partido en abril de 1979, si bien tuvo una serie de componentes de carácter coyuntural (contexto autoritario, división interior-exterior, disputas personales entre líderes) el principal factor de división se debió a una profunda divergencia de carácter ideológica. Por lo tanto, la crisis del PSCh dice relación directa con el incipiente y transformador proceso de la renovación que experimentó la izquierda chilena durante la dictadura militar.

- 1 La fundación del PSCh nace a partir de la fusión de 4 facciones: Partido Socialista Marxista, Nueva Acción Pública, Orden Socialista y la Acción Revolucionaria Socialista.
- 2 El faccionalismo en el PSCh tampoco fue un pilar de apoyo para el futuro período transicional, aunque en algunos casos al faccionalismo se le reconozca dicha importancia (Belloni y Beller, 1978).
- 3 Según Esther del Campo para el presente caso las facciones se recrean “como responsables en cierto grado de la debilidad partidista, la desintegración de la unidad de los partidos, la corrupción y el oportunismo entre los líderes de éstos” (Del Campo, 1995, p. 137). Es necesario destacar que en el caso del PSCh los niveles de corrupción fueron menores.

Con ello, refutamos a quienes consideraron en su oportunidad que la crisis y división del PSCh se debió especialmente a una mera disputa entre líderes.

Para materializar este análisis, se examinaron los documentos más relevantes de la época. En una primera parte, se indaga en los escritos emanados especialmente desde la Dirección Interior (DI) para revelar la línea política post golpe de Estado. Posteriormente, se estudia la evolución del partido a través de las resoluciones de las facciones y los Plenos (clandestinos y del exilio), ya que a partir de estos eventos internos se puede identificar las posiciones en conflicto.

Antes de analizar los documentos y las posiciones de los grupos, considero necesario aclarar brevemente qué entenderemos por facción. Atendiendo al estudio de la ciencia política es variada la gama de definiciones y clasificaciones al respecto, sin embargo, predominan las que esgrimen criterios organizativos. En este sentido, Rose (Citado en Cyr, 1978, p. 288) señala que una facción es un grupo organizado al interior de un partido, integrado por individuos conscientes de su rol y que a su vez son reconocidos por otro grupo distinto. Señala, además, que tienen un compromiso ideológico y persiguen ocupar posiciones para motivar sus objetivos. Beller y Belloni (1978, p. 419) en la misma dirección, señalan que una facción es todo grupo relativamente organizado que actúa dentro de otro grupo y compite para conseguir cuotas de poder (frente al grupo más grande al que pertenece). Incluso, si atendemos a la clasificación de estos autores, podemos señalar que las facciones del PSCh estuvieron en un nivel denominado como institucionalizado. Profundizando aún más, Roback y Judson (1978, p. 340) señalan algunas características que nos permiten -a pesar del contexto- identificar a las facciones del PSCh en este nivel (institucionalizadas): que tenga permanencia en el tiempo; que desarrolle tejidos de comunicación (interna y externa); que haya una estructura que vele por las actividades del grupo; sus adherentes compartan objetivos; etc. Respecto de esto último, es decir, los objetivos, podemos señalar, siguiendo el planteamiento de Sartori (1980, p. 104 y 105) que las facciones socialistas chilenas, más que definirse como “facciones de intereses” (obtener alguna ventaja y/o utilidad de algún tipo) fueron “facciones por principio”, es decir, que se definieron y organizaron más bien por el interés de promover sus ideales⁴.

El otro concepto que debemos dejar en antecedente se refiere al proceso de la renovación. Atendiendo al caso chileno consideraremos a la renovación como un “proceso teórico y práctico de crítica al socialismo clásico u ortodoxo de la izquierda chilena (...) y de reformulación y actualización de su bagaje intelectual y político” (Garretón, 1987, resumen y p.1). Básicamente, señala este sociólogo, la renovación abarcó cuatro grandes dimensiones: ruptura con el modelo político clásico de la izquierda (que incluye una separación con la tradición ideológica y una reevaluación crítica del pasado y de las experiencias durante la dictadura); revalorización de la democracia política; articulaciones de la izquierda en la sociedad internacio-

4 Para una más completa descripción de definiciones y clasificaciones (Gamboa y Salcedo, 2009, pp. 669-671).

nal y entre política y sociedad a nivel nacional; y por último, la inserción de la(s) izquierda(s) en la política chilena (en el sistema de partidos)⁵.

En este sentido, es necesario comprender que la renovación en la izquierda chilena no fue solo ruptura. No fue un proceso únicamente impositivo desde las élites (“desde arriba”) hacia el conjunto de las organizaciones, materializado un drástico cambio en la línea política, sino también un cambio en la identidad histórica de la izquierda, que generó paralelamente un cambio cultural que modificó la forma de hacer y entender la política de los sujetos integrantes (carácter subjetivo). Es decir, es conveniente entender la renovación tanto como un proceso rupturista de cambios ideológicos (perspectiva estructuralista) como también un proceso continuo, en constante cambio y definido por la experiencia y subjetividad (de los sujetos), quienes fueron modificando no sólo las directrices de la política interna de la organización, sino que a la par los preceptos de lo social, intelectual, político y cultural (perspectiva cultural)⁶. Una vez delimitado nuestro interés del estudio, el objetivo, la problemática en cuestión y algunos conceptos, podemos entrar directamente al análisis documental de la organización partidista.

2. LA DIRECCIÓN INTERIOR (DI) Y EL DOCUMENTO DE MARZO

Uno de los primeros documentos relevantes, llamado “A los dirigentes del Partido Socialista de Chile” -elaborado por el Comité Central (CC) radicado en Chile⁷- se dedicó a analizar básicamente las causas de la derrota de 1973. Las críticas apuntaron a una deficiencia en la dirección política: no hubo homogeneidad conceptual y estratégica para enfrentar las reacciones de la derecha. Según el documento, uno de los principales errores fue la desconfianza de la Unidad Popular (UP) y del gobierno en la capacidad de las masas. Lo anterior produjo que la conducción del proyecto fuera asumida por, lo que ellos denominaron, la “pequeña burguesía oportunista” que incurrió tanto en desviaciones reformistas como ultraizquierdistas. Por lo tanto, la hegemonía proletaria, que debió jugar un rol de vanguardia, fue, según sus análisis, desplazada del frente (Comité Central del PSCh, 1973, p. 2).

En definitiva, consideraron que las fragmentaciones ideológicas y estratégicas ocasionaron un irreversible aislamiento de las masas que apoyaban el programa de la UP. “El pluripartidismo en lugar de imprimirle la vitalidad de la suma de fuerzas, se convirtió en un factor de descoordinación y desorganización (...) A esta indefinición ideológica se agregaba la enorme cantidad de mandos medios y superiores que no recibían ninguna directriz (...) respecto de la elaboración y aplicación de políticas”

5 En este sentido, interesantes y necesarias son las investigaciones de Jorge Arrate, Alex Fernández, Luis Corvalán Márquez, Tomás Moulián, Ignacio Walker, Norbert Lechner, Pedro Isern, Rolando Álvarez y Cristina Moyano.

6 Interesante son los diversos conceptos y enfoques-aproximaciones del proceso revisionista chileno que expone la profesora Cristina Moyano (Moyano, 2006); Ver también (Rojas Casimiro, 2013).

7 Los miembros del Comité Central que se reagruparon al interior del país -encabezados por el dirigente portuario Exequiel Ponce- se autodenominaron Dirección Interior (DI).

(Comité Central del PSCh, 1973, p. 4)⁸. La DI en los documentos “A los dirigentes del partido socialista de Chile” (nov 1973) y “Algunas ideas sobre la revolución chilena” (feb 1974) definió a la dictadura como “fascista, cuyo requisito de supervivencia está determinado por la aniquilación de la izquierda” (Comité Central del PSCh, 1973, p. 11). En estos dos documentos el partido concluyó que la dictadura no superaría las diferencias políticas-económicas, ya que los intereses en juego de las clases que sustentaba la dictadura, eran variados. A partir de lo anterior, estimaron que el papel de la izquierda debía encaminarse en potenciar las diferencias, ya que la dictadura sería incapaz de satisfacer los intereses heterogéneos y se vería forzada a la crisis (Comité Central del PSCh, 1973, p. 9; PSCh, 1974, p. 3).

Posteriormente, la DI -que estaba integrada mayoritariamente por un sector denominado los Elenos⁹- sacó a la luz un nuevo documento denominado “Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria” fechado en marzo de 1974. El escrito, conocido popularmente como el Documento de Marzo, concluyó que las causas de la derrota se debieron -entre otros factores- a la incapacidad y debilidad de la propia izquierda (especialmente del PSCh). Básicamente, señalan dos cuestiones: una escasa capacidad de conducción y los constantes errores políticos de la alianza (UP).

El controvertido documento retomó la discusión en torno al aislamiento al que fue sometido el movimiento obrero. “No habiendo hegemonía de la clase obrera en el frente, no fue posible desarrollar una política correcta (...) no hubo línea política clara, confundiendo diversas orientaciones y matices que no hacían sino reflejar la presión de las tendencias pequeño burguesas, disparadas hacia el evolucionismo, la conciliación sin principios, el aislamiento o el extremismo anárquico” (Comité Central del PSCh, 1974, p. 8). El documento criticó férreamente las posiciones dispares de los partidos de la UP. Fundamentalmente, identificó (al igual que los documentos anteriores) dos perspectivas erróneas: los ultraizquierdistas y los reformistas. A partir de lo anterior hubo, según ellos, discrepancias en el “ritmo” del proceso (agudización vs consolidación) y falencias en la política de alianzas.

Bajo este contexto, la DI le hizo saber al PCCh que su principal error fue sobrevalorar la vía pacífica como medio para la conquistar del poder. “La posibilidad de una vía pacífica, o no armada, fue magnificada, lo que redundó en ilusionismo y en

8 Si existe algún error de redacción o tipográfico es mi responsabilidad, ya que el estado del documento es deficiente y algunos párrafos son ilegibles. Sin embargo, este ejemplar es muy valioso, ya que solo fue posible conseguirlo gracias a la donación de una colección de documentos (en formato de microfichas) que hizo la biblioteca del Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CEDLA) de Ámsterdam. Agradezco a Gerson Kuiper, miembro de CEDLA, por tan valioso aporte.

9 Los Elenos (rama chilena del ELN) se caracterizaron por una línea ideológica a favor del leninismo. A pesar de manifestar una política revolucionaria, en tiempo de la UP fueron partidarios de afianzar la conducción de Allende, de aunar posiciones con el MAPU-OC y el PCCh y postularon una alianza hegemónica entre socialistas-comunistas. Aunque en comienzo apoyaron la elección de Carlos Altamirano al cargo máximo del partido (1971) tuvieron discrepancias con la línea asumida por el Secretario General por su constante apego a posiciones radicalizadas que, según ellos, no hicieron más que desperfilar el proyecto de la UP. Destacan los dirigentes Exequiel Ponce, Carlos Lorca, Gustavo Ruz, Tati Allende, Ricardo Lagos Salinas, Arnoldo Camú y Víctor Zerega.

errores fatales de apreciación del carácter de clase de las instituciones democrático burguesas” (Comité Central del PSCh, 1974, p. 20). El documento destacó que si bien la institucionalidad era parte del desarrollo de la UP, no hubo claridad para comprender el rol que le ocupaba y las condiciones y oportunidades de su reemplazo. El Documento de Marzo concluyó con una autocrítica polémica: “Una de las cuestiones fundamentales sobre las que debió existir claridad y educarse a las masas, es el problema del enfrentamiento de clases y la violencia revolucionaria. Se sembraron ilusiones en el desarrollo pacífico y evolutivo del proceso y cundió también el verbalismo insurreccionalista, que reducía el problema de la revolución a meras situaciones de enfrentamiento” (Comité Central del PSCh, 1974, p. 8). El documento fue particularmente crítico con las “debilidades e insuficiencias” de la Dirección que encabezó Carlos Altamirano, ya que no supo, según el escrito, dirigir a la organización bajo las concepciones leninistas y, por lo tanto, careció de un verticalismo que impusiese una línea hegemónica propia de los partidos revolucionarios (Ortiz, 2007, p. 235).

A diferencia de los primeros documentos citados, el Documento de Marzo reconoce que la dictadura “no es una simple recuperación de posiciones perdidas. Se propone una transformación profundamente reaccionaria de la sociedad chilena, una involución histórica en todos los planos” (Comité Central del PSCh, 1974, p. 12). Es decir, el manuscrito sopesó la profundidad del proyecto militar y sus consecuencias a futuro. Esta nueva percepción generó replantear el rol del partido y la estrategia para enfrentar a la dictadura. Aunque en términos de alianzas el documento planteó la necesidad de incorporar a la Democracia Cristiana (DC) y al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), subrayó que la relación con el primero se realizaría desde la base, ya que con la cúpula freísta no se había logrado acuerdo alguno (Comité Central del PSCh, 1974, p. 19). En definitiva, apoyaron la idea -impulsada por sus socios del PCCh- del Frente Antifascista (FA) con participación de la DC y de todas aquellas organizaciones opuesta al régimen militar. Se entiende que este cambio estuvo fuertemente inferido, entre otras razones, por la coyuntura dictatorial y represiva. Sin embargo, esta alianza debía constituirse, según la DI, sin olvidar la construcción estratégica del socialismo¹⁰. Quizás, esta dualidad de objetivos es una de las razones por la cual nunca se logró cabalmente, en esta primera etapa, la unidad de la oposición contra la dictadura.

En lo medular, desde el punto vista ideológico, la intención de la DI fue reconstruir el partido sobre una concepción “verdaderamente” marxista y con ello aislar definitivamente a los sectores ajenos a los designios revolucionarios. Aquí reside una de las problemáticas más decisivas de los socialistas de la época, ya que al fragor de la autocrítica ideológica y ante la derrota-fracaso de la UP, un sector intentó no sólo

10 Alex Fernández señala que, a pesar de que no se abandonó la idea de un futuro modelo socialista, la necesidad de forjar alianzas anti-dictatoriales con diversos sectores, hizo incorporar al PSCh y a la izquierda nuevas dimensiones conceptuales, como la necesidad de fortalecer políticas democráticas: “El problema político esencial que la experiencia de la dictadura plantea a las fuerzas políticas de izquierda es el de las relaciones entre democracia, liberación nacional y socialismo. De ahí que la tarea de construir una alianza estratégica, que concrete la aspiración de la “Unidad de todo el pueblo”, sea paralela al objetivo por establecer formas superiores de democracia en el período post dictatorial” (Fernández, 1985, p. 351).

reconstruir la organización, sino que también refundarla con objeto de desechar las demás tendencias (socialdemócratas, de orientación trotskistas, etc.) que históricamente habían coexistido al interior del partido. A raíz de ello, la DI consideró que era necesario reconocer ciertas falencias (incluso de origen) de la organización: el partido surgió bajo una estrategia revolucionaria muy general y heterogénea, de carácter principalmente pequeño-burguesa; las definiciones ideológicas no eran fiel reflejo de una táctica leninista; existía entre los socialistas no sólo diversas inclinaciones ideológicas, sino que también contradictorias; la organización había sufrido luchas de poder que derivaban en divisiones y pugnas; y, por ende, el partido se había transformado en una herramienta ineficiente para el cambio revolucionario (Furci, 2008, p. 219).

En definitiva, podemos destacar que la discusión en torno al Documento de Marzo fue esencial para delimitar la evolución y discusión del partido, ya que su cáustica autocrítica se convirtió en uno de los principales factores para explicar las disidencias internas. Es decir, el documento de la DI se transformó en uno de los ejes desde la cual los diversos sectores socialistas asumieron posiciones políticas (en su mayoría para oponerse al diagnóstico y objetivos de la DI). El investigador italiano Carmelo Furci especifica la trascendencia que cobró el polémico escrito al interior del partido: “Este Documento es un feroz ataque a la historia del PSCh, y una crítica abierta a la organización del Partido, su estilo de trabajo y su programa (...) era una crítica hacia el Partido y una tentativa por refundarlo sobre la base de un estilo de organización tipo comunista tradicional” (Furci, 2008, p. 217). Es por ello, que los diversos sectores socialistas, tanto del interior de Chile como los del exilio (al mando de Altamirano) no dudaron en presentar otras alternativas que, aún profundizando en la crítica ideológica, apostaban por resaltar los principios fundacionales del partido (humanista, autónomo y latinoamericanista) y con ello diferenciarse de otras corrientes de izquierda (comunistas).

Según Carlos Bascuñán, los detractores de la DI y del controvertido manuscrito, consideraron que era “un documento liquidacionista del socialismo chileno. Se estimó, en general, que la fracción responsable de él despreciaba el patrimonio ideológico del Partido, daba por agotada su línea estratégica central y desnaturalizaba la identidad fundamental del pensamiento socialista chileno” (Bascuñán, 1990, p. 72). Aunque las facciones, principalmente al interior de Chile, ya se encontraban reuniéndose tras el objetivo de la reconstrucción orgánica, la edición y discusión del Documento de Marzo no hizo más que acelerar las disputas internas. Las opiniones divergentes no se hicieron esperar.

3. EL FOMENTO DE LAS FACCIÓNES. LA CNR RESPONDE A LA DI

Aunque la denominada DI fue reconocida por los militantes y por los partidos de la UP (especialmente por la directiva del PCCh y del MAPU-OC¹¹), no logró el

11 En este contexto, el MAPU-OC intentó un proceso de convergencia con el PSCh y PCCh. “Esta

predominio al interior del partido. Por lo tanto, es necesario identificar a los otros sectores, que organizados en facciones, expresaron sus acuerdos y discrepancias con la DI y con el Secretariado Exterior (SE). Inmediatamente después del golpe se pueden percibir cuatro facciones organizadas:

Dirección Interior: La DI estuvo integrada por dirigentes del CC nombrados en el último Congreso de la Serena (1971). Este sector fue liderado en un comienzo por el dirigente Exequiel Ponce. En este sector predominó un grupo denominado los Elenos de fuerte inspiración leninista. La DI redactó el controvertido Documento de Marzo (1974), donde fijaron la “nueva” línea ideológica y política del partido. Criticaron el componente heterogéneo que históricamente había caracterizado a la organización. Propusieron instaurar (junto al PCCh) un “partido histórico de la revolución”. Lidiaron con las críticas de la CNR, quienes se opusieron a la línea política y a la reconstrucción diseñada por la DI y el SE. Sin embargo, la DI contó con un destacado respaldo de los militantes en el país. A pesar, de que su directiva fue aniquilada en 1975, logró sobreponerse y siguió realizando una trascendental actividad política interna. Su órgano de difusión fue el Boletín del Comité Central. A lo largo de los años setenta, esta facción estrechó lazos con el histórico líder Clodomiro Almeyda. Realizaron tres Plenos clandestinos, en uno de los cuales decidieron expulsar a Altamirano del cargo máximo a favor de Almeyda. Una vez establecida la ruptura del PSCh, en abril de 1979, la DI se acopló íntegramente al nuevo PSCh-Almeyda.

Dirección para el Consenso: Este sector se constituyó oficialmente en 1974 por un sector de la Juventud Socialista (JS). Su origen se remonta a un grupo generacional (1968) conocidos como los “militantes rojos” (liderados por Juan Gutiérrez), los cuales habían sido expulsados del partido en 1972, después de una dura confrontación en la Conferencia Nacional (1971) de la JS. Después del golpe de Estado, este sector -que planteó una ácida crítica a la conducción partidista- propuso constituir una Dirección de Consenso para reorganizar al partido en la clandestinidad. Esta facción se nutrió, principalmente, de militantes jóvenes de base. Básicamente, se concentraron en organizar una dirección alternativa a la que encabezaba Altamirano desde el exilio. Salvaguardaron al leninismo como construcción partidista, más no como guía o método de análisis político (Friedmann, 1988, p. 145). Editaron un boletín informativo, así como la revista Venceremos, Nosotros los Socialistas y una versión de la revista Arauco. Como respuesta al Documento de Marzo, editaron el Documento de Enero, sin embargo, dicho manuscrito no logró trascendencia debido a sus ambigüedades y deficiencias ideológicas (Friedmann, 1988, p. 144).

proposición unitaria fue planteada a partir del análisis autocrítico que comenzó a hacerse 1974 y se vio reforzada y con posibilidades de éxito en los primeros años del período post-golpe a raíz de los acuerdos alcanzados a nivel de cúpula por los tres partidos obreros. Sin embargo, a partir de 1975 esta proposición se fue debilitando” (Bascuñán, 198-, p. 52). El Secretario General del MAPU-OC, Jaime Gazmuri, especificó hacia 1978 que: “No es a nuestro juicio una cuestión que hoy día este planteada, por tanto no constituye para nosotros un objetivo de esta fase”. (Revista Resistencia Chilena N° 15, marzo-abril 1978, p. 13). En entrevista con Gazmuri, este ratificó la inocuidad de la fusión del “trío”. Admite, en todo caso, que sí se intentó forjar un “núcleo de dirección” al interior del país. Entrevista con Jaime Gazmuri, 05-06-2010.

En torno a 1977-78 lograron estructurarse en varios puntos del país e intentaron hegemonizar la línea de los socialistas en Chile. Al momento del quiebre, decidieron mantener su autonomía frente a almeyditas y altamiranistas y se integraron a la Convergencia 19 abril, que tuvo como meta inmediata (y fallida) reunificar al partido. A comienzo de los años ochenta, se unieron a los diversos comités de reunificación socialista (CEP y CPUS).

MR2: El Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez, más conocidos como MR2, tuvo su origen en el MIR de los años sesenta, desde donde fueron expulsados. Una vez en el PSCh, se identificaron, en cierta forma, con el castrismo y el “foquismo” guevarista. Posterior al golpe de Estado, desarrollaron actividad faccional al interior del país y se erigieron como alternativa a la DI. Fueron liderados por el dirigente Rafael Ruiz Moscatelli. A diferencia de la CNR, mantuvieron una relación más coordinada con el SE, especialmente con Altamirano. El boletín *La Chispa* fue su órgano de comunicación y divulgación en Chile. Una vez establecida la ruptura en 1979, el MR2 se articuló al PSCh-Altamirano y participaron del XXIV Congreso de París (1980) y posteriormente en la Conferencia de Programa. Sin embargo, sus propuestas políticas e ideológicas fueron rechazadas especialmente en este último evento (PSCh-Subsecretaría Europa-África, 1982, p. 1 y 2) y, a raíz de ello, se marginaron del naciente PSCh 24° Congreso o renovados que encabezó Altamirano, Jorge Arrate y Ricardo Núñez. Posteriormente, el MR2 junto a otros pequeños sectores conformaron una nueva facción autodenominada, también, PSCh 24° Congreso (conocidos también como *La Chispa*)¹².

Coordinadora Nacional de Regionales (CNR)¹³: La CNR surgió inmediatamente después del golpe de Estado. Su propósito fue reorganizar, a través de los regionales, al PSCh y al igual que la DI estuvo integrada por miembros del Comité Central. En un principio fueron liderados por el dirigente Benjamín Cares. Tuvo el respaldo de los regionales de Santiago Centro, Santiago Cordillera, Valparaíso y Concepción. Fue la facción que mayor oposición presentó a la DI y al SE. Como respuesta al Documento de Marzo, editaron el Documento de Abril en 1975. Criticaron enérgicamente la injerencia del PCCh en los problemas internos; consideraron a la DI una facción revisionista y reformista; criticaron duramente el rol del partido y principalmente el papel de Altamirano durante la UP; rechazaron el verticalismo interno. La CNR tuvo representación en varios puntos del exilio (México, RFA, Bélgica, Venezuela y Francia). Tuvo diversos órganos de difusión: Boletines internos y externos y revistas como *Resistencia*, *Revolución*, *Chile Socialista*, *Barricada*, etc. Participaron en los Plenos del exterior, organizados por el SE. Lo anterior, significó legitimar su actividad faccionalista. Sin embargo, al interior de la CNR hubo al-

12 En un comienzo, ambos sectores adoptaron el nombre de PSCh 24° Congreso, ya que asumían como propio la legitimidad del evento. Es decir, los altamiranistas se conocieron bajo el nombre de los “renovados” o PSCh 24° Congreso y la continuidad del MR2 se denominó PSCh 24° Congreso o *La Chispa* (dependerá de los documentos). Algunos estudios, para evitar confusiones, designan a esta última facción como PSCh 24° Congreso-*La Chispa*.

13 Para el investigador Sebastián Jans la principal influencia ideológica de los dirigentes de la CNR era el trotskismo (Jans, 1984, p. 68).

gunas tendencias. Una de ellas fue la autodenominada Dirección Nacional, la cual logró articular algunos regionales de provincias. En 1978-79 la CNR se divide definitivamente en dos grandes sectores: CNR-Indoamérica y CNR-Revolución. Ambos sectores fueron ajenos a las directrices de Altamirano y de los almeydistas.

Hubo también otros grupos que (re)nacieron con posterioridad al 11 de septiembre de 1973. Podemos destacar entre ellos al:

Movimiento de Acción Socialista (MAS)¹⁴: Aunque fue una tendencia del socialismo histórico que se forjó 1967 para evitar la división del partido, reapareció activamente a finales de los años setenta bajo el mismo objetivo. Fue encabezado por el abogado Víctor Sergio Mena. Este sector germinó además, como una reacción de rechazo a los militantes exiliados, a los que consideraba “Generales de la derrota”. Respaldaron la decisión de que la dirección del partido estuviese en el país. Fueron muy críticos del SE, especialmente frente a la figura de Altamirano y Almeyda (Ortiz, 2007, p. 239)¹⁵. El MAS tuvo influencia principalmente entre los ex dirigentes sindicales (Jans, 1984, p. 70). Su trabajo fue cercano a la facción Unión Socialista Popular (USOPO) que encabezara Raúl Ampuero y, posteriormente, Ramón Silva Ulloa. Editaron revistas y boletines al interior de Chile como en el exilio europeo, entre las que destacan: *El Socialista*, *Boletín Informativo (Regional Europa)* y *Socialistas a Luchar* (las dos últimas fueron editadas en conjunto con la facción USOPO).

Tendencia Humanistas: Aunque venían reuniéndose desde finales de los años sesenta para contrarrestar el influjo de las corrientes leninistas y trotskista, se consolidaron como facción posterior al golpe de Estado. El grueso de este sector se mantuvo en Chile, aunque desarrollaron una importante labor partidista en la RFA y especialmente en Venezuela. Se opusieron a los intentos “liquidacionistas” de la DI y al Documento de Marzo. Los Humanistas tuvieron especial reticencia frente a la polémica figura de Altamirano. Trabajaron, en un principio, al alero del ex Secretario General Aniceto Rodríguez y posteriormente con el destacado dirigente Manuel Mandujano, ambos exiliados en Caracas y desde donde desarrollaron una importante labor para la reconstrucción partidista. Se proclamaron a favor de un socialismo democrático y rechazaron la influencia del leninismo como esquema filosófico y como modelo organizativo. Abogaron, así mismo, por la autonomía del socialismo chileno frente al movimiento comunista internacional. Su objetivo fue ir “en rescate de los verdaderos moldes humanistas y democráticos, a su sello nacional y a su vocación latinoamericana”. Su objetivo fue la reconquista de la democracia

14 Llama la atención que la sigla MAS sea desglosada, en ocasiones, de manera diferente. Por ejemplo, Movimiento al Socialismo o Movimiento de Acción Sindical. Sin embargo, al revisar un par de revistas relacionadas a la facción MAS, podemos corroborar que el nombre correcto es el que señalamos más arriba. Al respecto consultar: Revista “Socialistas a Luchar” (MAS-USP, editada por la Comisión Exterior de Europa) y revista “El Socialista”.

15 Según el MAS, el partido posterior a la caída de la UP fue dirigido por una amalgama de “altamiranistas, calderonistas, moscovistas y otros istas” quienes, no supieron convertir su verbalismo en la práctica, el mismo 11 de septiembre de 1973 y “prefirieron las trincheras de las embajadas, para continuar desde allí hacia el exilio, e iniciar o reiniciar, su bombardeo dialéctico contra la Junta Militar, soslayando hábilmente la temática de la huida. Se apoderaron del exilio y administraron el dolor de los perseguidos” (Boletín *El Socialista* (N° 2), sn).

política para el país. Realizaron diversos seminarios y reuniones a favor de la convergencia socialista en la capital venezolana. Así mismo, realizaron dos Congresos (de carácter regional) con objeto de revalidar el famoso Programa del 1947.

Después de esta breve descripción de las principales facciones de los años setenta, retomaremos el análisis documental partidista. La DI siguió la línea política definida en el último Congreso de la Serena (1971) y su aporte más significativo a la discusión interna fue el Documento de Marzo, en donde analizaron críticamente las causas de la derrota y el rol del partido. Es por ello, que el documento es cuestión representa uno de los principales factores de disputa, crítica y distanciamiento ideológico entre los socialistas de la época (Ortiz, 2007, pp. 237 y 238).

Las críticas más furtivas provinieron de la CNR. Ambos sectores, DI y CNR, se acusaron mutuamente por la debacle de 1973 y a la vez se autoproclamaron como Dirección legítima. Según Yocolevsky las discrepancias, entre ambas facciones, se debieron a dos cuestiones fundamentales: las causas de la derrota de la UP y las perspectivas del partido y de la izquierda chilena (Yocolevsky, 2002, p. 237). Un documento de la CNR, llamado "Informe de visita a Chile", especifica más claramente las diferencias surgidas con la DI: "Se produjeron diferencias en el enfoque de lo que había pasado al partido, caracterización de la Junta, línea política, estrategia y tácticas para actuar en el corto y mediano plazo, como en la perspectiva de la derrota de la Junta y la instauración del socialismo" (CNR, 1975a, p. 1)¹⁶.

La crítica más férrea de la CNR hacia la DI, se refirió a la errada lectura de la realidad autoritaria y la equívoca aplicación de la línea política. "Teniendo presente además las posiciones reformistas que ellos mantenían (...) y porque no daban ninguna línea política, la Coordinadora de Regionales se dio a la tarea de institucionalizar esta estructura, como una forma de hacer racional y efectivo el proceso de reorganización, establecer algunas líneas políticas, discusión acerca del carácter de la Junta, etc" (CNR, 1975a, p. 2). La CNR meses después emitió un documento conocido como el Documento de Abril en el cual profundizaron la crítica al papel desempeñado por "los camaradas del Comité Central" (DI). "En el plano de definición política los camaradas se han dado a la tarea de "revisar" las tesis fundamentales del Partido, aprobadas en sus Congresos, tratando de imponer, sin discusión con la base, posiciones que son abiertamente ajenas al Partido Socialista. Tratan de dar validez más allá de lo táctico a la "vía chilena al socialismo", sin entender que significa la dictadura en Chile. En cuanto a la forma de reconstrucción orgánica del Partido han hecho gala de un verticalismo y autoritarismo absolutamente fuera de lugar que desconoce la realidad de la organización" (CNR, 1975b, p. 2). La CNR consideró que lo ocurrido en septiembre de 1973 fue la derrota del reformismo de la izquierda chilena: "La principal razón de su fracaso es no haber entendido que la legalidad burguesa solamente puede ser considerada como un elemento táctico por el proletariado, en la medida que sirva para acumular fuerza en función de su objetivo estratégico, que es la destrucción del estado burgués, lo que fatalmente

16 Véase también Del Campo, 1995, p. 148.

pasa por la derrota militar de la burguesía y sus aliados y la implantación de la dictadura del proletariado” (CNR, 1975b, p. 14).

La CNR deliberó que la reorganización del partido debía potenciar una vanguardia eminentemente obrera “a partir del reagrupamiento de las bases socialistas que representaba, desconociendo al Comité Central reconstituido y desconociendo a las alianzas previas al golpe en las que participaba el PS” (Yocelevsky, 2002, p. 240). La CNR demandó una mayor autonomía del partido (especialmente frente al PCCh) así como la reposición de la línea histórica, enunciada en el Frente de Trabajadores (Bascuñán, 1990, p. 72). Incluso la Coordinadora propuso la creación de comisiones obreras, lo que “implicaba desconocer a las direcciones de los otros partidos, especialmente del PC, y por tanto dar por liquidado todo el sistema político anterior a 1973” (Yocelevsky, 2002, p. 240)¹⁷.

En este sentido, tanto la CNR como la DI tuvieron como propósito, no solo la reconstrucción del partido, sino que también la refundación ideológica del mismo. En medio de estas disputas, el SE encabezado por Altamirano, decidió intervenir y redirigir (infructuosamente) a la organización. En esta vorágine de posiciones, el incipiente grupo que posteriormente se identificará con Altamirano -en la última parte de los años setenta- reivindicará de manera gradual una alternativa más moderada, con el objeto de iniciar un paulatino, pero irreversible proceso de renovación ideológica.

4. EL PLENO DE LA HABANA Y LOS INTENTOS POR CENTRALIZAR AL PARTIDO

A continuación analizaremos el Pleno de la Habana (1975) y los dos Plenos clandestinos (1976 y 1977) de la DI en Chile. Además, examinaremos otros documentos que intentaron vanamente alinear a la organización. Como veremos las diferencias ideológicas y estratégicas fueron más decisivas que los anhelos unitarios.

Con el fin de salvaguardar la unidad, superar las divergencias, ratificar cargos y reafirmar la línea se llevó a cabo el Pleno de la Habana en 1975. Desde el marco ideológico “El partido busca afanosamente convertirse en una real vanguardia obrera marxista leninista (...) Solo profundizando en la historia de la lucha de clases en Chile es posible comprender a cabalidad la naturaleza de nuestro Partido, su definición ideológica, su desarrollo hacia el marxismo leninismo y los perfiles revolucionarios que lo caracterizan” (PSCh, 1975, pp. 21-22)¹⁸. El Pleno decidió apo-

17 Debido a estas propuestas el PCCh no llegó a establecer las mejores relaciones con la CNR. Los comunistas fueron proclives a legitimar a la DI y a estrechar lazos con Almeyda en el exilio.

18 Con objeto de zanjar la polémica en torno al Documento de Marzo el Pleno estableció que dicho material era útil para la discusión interna, sin embargo, se acordó que las resoluciones emanadas del Pleno de la Habana gozarían de total legitimidad y se transformarían en el documento oficial. Estableció además la incuestionabilidad del CC elegido en la Serena 1971. Dicho comité sería el único organismo que regularía la política del partido. Ratificó la creación de un Secretariado Exterior

yar la construcción del FA. “Su objetivo básico es derrocar la dictadura (...) a la vez que constituya el marco adecuado para retomar el curso socialista de la revolución chilena” (PSCh, 1975, p. 17). Además estimó que “la unidad socialista-comunista debe profundizarse y elevarse a niveles cualitativamente superiores” (PSCh, 1975, p. 17). Respecto de las formas de lucha contra la dictadura el Pleno fue tajante: “Cualquier fórmula destinada a crear esperanzas en torno a una supuesta salida pacífica y democrática para la situación presente, no tiene más sentido que debilitar la decisión combativa del pueblo” (PSCh, 1975, p. 21).

Lo más relevante desde el punto de vista orgánico fue la legitimidad que le otorgó el Pleno a la DI (y, por ende, al trabajo de los antiguos Elenos). Sin embargo, se invitó a la CNR a participar en ella; en segundo lugar, se formalizó la creación del Secretariado Exterior (SE)¹⁹ el cual fue concebido como una Dirección en el exilio, paralela a la DI con igual grado de legitimidad (Ortiz, 2007, pp. 236 y 241). El Pleno de la Habana criticó férreamente las prácticas faccionalistas. “La dirección plantea ahora la decidida voluntad que el PS se convierta en una organización disciplinada de cuadros revolucionarios que lleven a cabo su actividad sobre la base del respeto riguroso del centralismo democrático, lo que debe significar sometimiento de los organismos inferiores a los superiores y de las minorías a las mayorías, suprimiendo para siempre el fraccionalismo paralizante” (PSCh, 1975, p. 23)²⁰. La sensación general después del Pleno -a pesar de los augurios unitarios- fue la ambigüedad del SE principalmente frente a las posiciones de la DI y la CNR. En este sentido, la constante indefinición (o estrategia) de Altamirano terminará pasándole factura al partido.

La pregunta a estas alturas era ¿El incipiente conflicto apelaba a un problema de representatividad (personalismo) o contenía un recóndito problema ideológico? Bascuñán señala que existía una crisis ideológica soterrada. “Estos conflictos, que en apariencia respondían a un problema de representatividad y de organización, eran fruto de una crisis ideológica mucho más profunda que provocaría la división posterior del Socialismo Chileno” (Bascuñán, 1990, p. 72). Para el investigador Sebastián Jans la disputa por el poder del partido, en esta etapa, fue más trascendental que la resistencia contra la dictadura. Lo anterior, señala Jans, fue propicio para que los sectores en pugna compitieran por obtener la legitimidad de las bases (Jans, 1984, p. 69). Es decir, los eventos partidistas “oficiales” (como los Plenos) se transformaron en fuente de querellas, debido a la imposibilidad de cotejar objetivamente los grados de reconocimiento y alcance de las resoluciones adoptadas por una de las partes.

y una Dirección Interior (PSCh, 1976a, p. 2).

19 Este anuncio fue más bien una cuestión de carácter formal, ya que el SE venía funcionando en la restructuración del partido desde hace un tiempo, bajo la dirección de Altamirano, en la ex RDA. Estuvo integrado en su mayoría por miembros del último Comité Central que se encontraban en el exilio.

20 La investigadora Esther Del Campo señala que el compromiso de unidad y el rechazo a las facciones en dicho Pleno permitió expandir la actividad partidista al interior de Chile (1976), sin embargo, no logró solucionar el faccionalismo (Del Campo, 1995, p. 148).

Bajo este ambiente, la DI decidió convocar al I Pleno clandestino (sept 1976)²¹ el cual no tuvo grandes variaciones respecto de su símil de la Habana. En general, ratificaron la línea marxista leninista; el objetivo central fue la derrota de la dictadura y la construcción del socialismo; potenciar acuerdos con el PCCh; apostaron por el impulso definitivo del FA. El Pleno fue enfático en señalar que la línea del partido se erigía bajo las premisas de la DI. “Tal unidad se debe dar en torno a las posiciones correctas, como premisas la línea del partido en el interior de Chile y la consecuencia con los postulados marxistas-leninistas (...) y debe ser tarea constante del partido la desnaturalización de las posiciones de los grupos extra partido a través de la lucha ideológica constante” (PSCh, 1976a, p. 20). La DI interpeló directamente al SE para que restara legitimidad a las otras facciones (PSCh, 1976a, p. 23). Este último, con objeto de homogeneizar al partido, desarrolló una serie de documentos que hizo llegar a Chile. Uno de ellos se denominó “Minuta sobre problemas de dirección interior y cuestiones del partido”, el cual intentó legitimar el trabajo de la DI y aclaró, además, que el partido no estaba en redefinición ni en refundación (PSCh, 1976b, p. 3). El escrito criticó, paralelamente, a los sectores del exilio que apoyaban a las facciones en Chile y recordó que los acuerdos de la Habana se habían fundamentado en los Congresos partidistas anteriores (PSCh, 1976b, p. 5).

Con el objeto de centralizar aún más las decisiones, Altamirano elaboró un nuevo documento centrado en “un conjunto de medidas orgánicas consideradas indispensables para salvar la grave crisis que vive el partido” (PSCh, 1976c, p. 1)²². Las diferencias más profundas se manifestaron nuevamente con la CNR²³. Para la Coordinadora “el problema es más de fondo, es esencialmente ideológico, es un problema político, o se impone y triunfa en toda la vida del partido y en todos sus niveles la ideología del proletariado y se derrota total y definitivamente todo vestigio de la ideología burguesa” (CNR, 1976, p. 3). Por lo tanto, para la Coordinadora los intentos unitarios (por medio de acuerdos y mandatos orgánicos) expresados por la directiva, no apelaban al núcleo del problema: el ideológico.

En este marco, la CNR señaló que la disgregación ideológica de los socialistas “no

- 21 Por aquel entonces reemergió la figura del emblemático líder socialista Clodomiro Almeyda, quien mantuvo una estrecha relación con los dirigentes comunistas en el exilio y en paralelo profundizó su relación con los socialistas Elenos de la DI. La consecuencia política del “viejo Almeyda” lo transformó rápidamente en una alternativa válida y fue un punto de comparación frente a las “vacilaciones” de Altamirano: “En esta instancia es cuando la Dirección Interior clandestina, comienza a sentir que Altamirano no tenía una postura clara frente a la representatividad del PS en el Interior, por ende se van generando grietas entre el sector eleno que se identificará con una postura más radical que planteaba la continuidad del Partido como marxista-leninista, por lo que desarrollan su apoyo en la línea de Clodomiro Almeyda, y no de la postura que planteaba el Secretario General, Carlos Altamirano” (Vargas y Díaz, 2007, pp. 58 y 59).
- 22 El documento contenía, entre otras cosas, indicaciones precisas sobre formas y conductas de los militantes y los castigos a que se exponían si continuaban desarrollando conducta faccional. Además, señalaba expresamente los legítimos órganos del partido al cual los militantes, tanto del interior como del exilio, debían obediencia.
- 23 Según se desprende de una Circular del SE, las respuestas de las facciones MR2 y Dirección para el Consenso, en términos generales, fueron positivas, unitarias y coincidentes con los planteamientos del SE. No así la respuesta de la CNR (PSCh, 1977a).

puede buscarse de manera alguna y como consecuencia exclusiva del golpe militar, lo que éste hizo fue poner al desnudo en toda su trágica realidad las debilidades, fallas, errores y contradicciones internas” (CNR, 1976, p. 3). Por ello, la Coordinadora insistió en potenciar la discusión como método de depuración y clarificación ideológica y consideraba que era un error frenar la discusión entre las diversas facciones. “Creemos que es un error histórico parar el proceso partidario interno, evitando la discusión ideológica y dando por superadas todas las debilidades y errores del socialismo chileno” (CNR, 1976, p. 4). Paralelamente, criticaron las continuas aproximaciones de Altamirano con la directiva de la DC y especificaron que insistir en un acuerdo con el centro perjudicaría el curso natural del proceso crítico en que estaban insertos.

Por su parte, la DI decidió realizar su II Pleno clandestino (agosto 1977). En este evento asomaron dos elementos que es interesante resaltar: un aporte sobre el concepto de democracia y una visión más inclusiva sobre las alianzas. En las resoluciones se señaló la necesidad de superar la “democracia formal” y hacer un “esfuerzo por ampliar la democracia más allá de las formalidades llevándola a los distintos sectores de la vida” (PSCh, 1977b, p. 10). El evento interno especificó que la traumática experiencia de las dictaduras latinoamericanas había generado la promoción de la lucha por la democracia. En definitiva, hay un primer atisbo de rechazo a la “democracia formal” definida en los últimos Congresos²⁴. Por ello, propusieron que “el socialismo solo puede nacer en Latinoamérica del desarrollo consecuente de la democracia” (PSCh, 1977b, p. 10). Por otro lado, se postuló una alianza más allá de las afinidades ideológicas. Es decir, anteponer las necesidades más inmediatas (fin de la dictadura) a las concepciones estratégicas de mayor alcance (proyecto socialista). En este sentido, estimaron necesario incorporar a la DC a una alianza amplia y heterogénea (PSCh, 1977b, p. 14).

Era evidente que la DI, a través de los Plenos, allanaba el camino para homogeneizar a los socialistas al interior del país (lo que significaba aislar a las facciones disidentes como la CNR o MR2) y por otro lado estrechaba vínculos con el amplio grupo que encabezaba Almeyda para influir en el SE. Éste último organismo, por su parte, aunque intentó centralizar al partido a través de resoluciones, no logró que la DI y las diversas facciones se alinearan bajo sus designios. La lucha ideológica y el esfuerzo por controlar al partido fueron en aumento. Por su parte, las facciones como los Humanistas, Consenso o MAS, se restaban de las actividades plenarios de la DI y se abocaban, desde su campo de influencia, a legitimar su actividad política faccional (reuniones, seminarios, edición de revistas, etc.) y desde allí fomentar -sin éxito- la reunificación partidista.

24 El politólogo Norbert Lechner señala que el impacto (cognitivo y emocional) de la dictadura militar fue causa directa para revalorizar otras formas de hacer y entender la política y la propia democracia. “La revalorización de la antes criticada “democracia formal” se inicia pues a partir de la propia experiencia personal más que de una reflexión teórica” (Lechner, 1988, p. 29).

5. EL PLENO DE ARGEL (1978)²⁵: CRÓNICA DE UNA RUPTURA ANUNCIADA

En Argel hubo un contexto ideológico más heterogéneo y las disputas fueron más evidentes: en primer lugar, el debate ideológico se había posicionado en el seno del partido; en segundo lugar, se habían formado facciones más definidas (altamiránistas-almeydistas); y, por último, el escenario político en Chile potenció la autonomía de la DI (Vargas y Díaz, 2007, pp. 124 y 125). En el Pleno de Argel se produjo claramente un cruce ideológico. El problema surgió con el informe al Pleno que hizo Altamirano, en donde revalorizó la democracia, admitió la necesidad de oficializar una alianza con la DC y criticó de forma velada al leninismo. Dávila señala que aquel informe “constituyó uno de los puntos principales de la evolución ideológica del Partido Socialista de Chile en estos años” (Dávila, 1994, p. 36).

Sin embargo, considero que además de la disputa ideológica, en Argel hubo también disputas por intereses; y más precisamente un ajuste de cuenta con Altamirano y con lo que se denominó la “Dirección derrotada”. Lo anterior se sustenta haciendo una comparación entre Argel y las resoluciones del II Pleno de la DI (1976). En éste último, como señalamos anteriormente, hubo un primer alcance respecto de la importancia de la democracia (y su consiguiente crítica a la “democracia formal”) y la necesidad de plasmar una alianza con la DC. Por lo tanto, dos de los aspectos que recurrentemente se señalan para justificar la posterior expulsión de Altamirano -y varios de sus seguidores del SE- ya habían sido señalados someramente en el anterior Pleno de la DI.

Altamirano lo que efectivamente realizó en Argel fue una mayor depuración y un claro distanciamiento respecto de sus postulados ortodoxos de antaño. Lo trascendental es que Altamirano en Argel cuestionó oficialmente la pertinencia del leninismo y reconoció los atributos de la socialdemocracia. En primer lugar, criticó abiertamente la conceptualización que se hizo de la democracia durante la UP: “Los elementos de formalismo que caracterizan la limitada democracia burguesa, no invalidan el concepto mismo de democracia (...) el avance al socialismo ha de estar ligado a la profundización de nuevas formas de convivencia democrática” (PSCh, 1978, p. 7). Altamirano si bien no exteriorizó un rechazo explícito al leninismo, señaló “que esta fundamentación debe ser producto de una asimilación activa y creadora de las premisas filosóficas y científicas del marxismo y del leninismo, y no de un mero intento de erudición o repetición” (PSCh, 1978, p. 16). La misma postura asumió para referirse a la concepción de partido. “La más grande distorsión que hemos podido observar en torno a este tema reside en la tendencia a aceptar acríticamente y en forma dogmática una concepción presuntamente leninista de partido, que se supone constituye la generalización científica de la experiencia universal de conducción de la clase obrera y el campesinado” (PSCh, 1978, p. 37).

25 El Pleno de Argel, por razones de seguridad y con objeto de distraer a los aparatos de seguridad del régimen, se celebró finalmente en la ciudad de Leipzig, en la RDA.

Por otro lado, señaló que la posición del partido frente a las sociedades del campo socialista no “puede ser la de la asimilación mecánica e irreflexiva, que confunde la renuncia a la independencia de criterio, con la fidelidad al leninismo, promoviendo la al rango de expresión internacionalista” (PSCh, 1978, p. 38). Finalmente, criticó a quienes se arrogaban la calidad de leninistas: “No es más leninista quien mejor copia soluciones ajenas, por muy afortunadas que hayan sido” (PSCh, 1978, p. 39). Con respecto a la política de alianzas, el Secretario General dejó en claro que: “Reiteradamente hemos planteado un criterio que coloca el énfasis en la necesidad de estimular una convergencia con la Democracia Cristiana” (PSCh, 1978, p. 30). Lo anterior significó un giro evidente, ya que en tiempos de la UP se mostró contrario al diálogo con la DC, a la cual consideraba un partido burgués, con interés mezquino y ajeno a las reivindicaciones del proletariado.

Por otra parte Altamirano, en el Informe al Pleno, recordó que al momento del golpe de Estado el PSCh solo mantenía relaciones con el PC cubano: “En ello influyó -indudablemente- un enfoque provinciano y esquemático de la realidad internacional, lo que nos llevó -entre otras cosas- a subestimar cualquier tipo de relación con los partidos socialistas y socialdemócratas europeos” (PSCh, 1978, p. 54). Por ello, justificó, de forma positiva, la amplitud ideológica que estaba desarrollando una parte del exilio socialista chileno (del cual él se sentía parte). “Las posiciones que hemos logrado (...) han sido por cierto, fruto del espíritu internacionalista, abierto, no sectario y fraternal que hemos encontrado (...) Mantenemos relaciones amplias y profundas con todos los partidos socialistas y socialdemócratas de Europa” (PSCh, 1978, p. 55).

Respecto de los problemas de unidad interna, Altamirano propuso una Dirección Única (PSCh, 1978, p. 46). Sin embargo, como el mismo dirigente Jorge Arrate (altamiranista) reconoce en la investigación de Vargas y Díaz, la propuesta era una estrategia para consolidar el poder del SE en el interior del país (Vargas y Díaz, 2007, p. 126) y así hegemonizar las incipientes posturas revisionistas en auge. Sin embargo, la propuesta fue rechazada en el evento. Altamirano fue consciente que su apoyo en el SE estaba en duda y que los sectores ligados a Almeyda estaban copando la directiva. “Altamirano intentó no quedar cercado (...) sin embargo, quedó atrapado por una dirección que ya no respondía íntegramente a sus designios” (Ortiz, 2007, p. 244). A estas alturas tanto la DI como el nuevo SE fueron contrarios a los planteamientos ideológicos y al método de conducción de Altamirano. A pesar de que éste último hizo oficial su renuncia, ésta no fue aceptada. Ortiz explica esta aparente contradicción: “El objetivo de lo que más tarde se conocería como Almeydismo, que se presentaban como triunfadores de aquel pleno, fue bastante claro: ganar tiempo hasta poder producir los cambios que permitieran avanzar en la concepción de organización que debía desarrollarse. La prueba de ello es que, una vez consolidado su poder, y con posterioridad a ese evento político, realizan en Chile el tercer pleno nacional clandestino” (Ortiz, 2007, p. 244)²⁶.

26 Carmelo Furci, en su investigación, plantea similar idea.

Si para la DI y el nuevo SE el Pleno de Argel significó un avance en el fortalecimiento y una mayor homogeneidad política, para los altamiranistas el partido había sido asumido por una dirección dogmática y sectaria, definida por prácticas estalinistas, bajo una conducta eminentemente pro-comunista, con una clara tendencia a desdibujar la identidad y el perfil histórico de los socialistas chilenos (PSCh, 1979b, p. 3.). Los altamiranistas señalaron que la nueva directiva (pro-almeydista) profundizó los desacuerdos y cometió tres errores sustanciales que aumentaron las distancias: consideraban al SE como una estructura que simplemente daba apoyo a la DI; comenzaron a utilizar métodos paternalistas y antidemocráticos para elegir a los dirigentes en el exilio; y la relación entre el SE y la DI estuvo manejada solo por los almeydistas (Furci, 2008, p. 224).

Para el dirigente Eduardo Gutiérrez los primeros atisbos revisionistas de Altamirano se produjeron con posterioridad a Argel. “La temática renovada se había abierto paso en el exilio y una de sus primeras manifestaciones la había constituido el discurso de Carlos Altamirano en el aniversario del Partido en ciudad de México (1978). Ahí había postulado la necesidad de una alianza entre el PS y la DC, dado que ambos eran representativos de las capas medias de la sociedad chilena. No profundizó más. Su opinión se debatió en el Secretariado Exterior, pero en Chile no se conoció la polémica” (Gutiérrez, 2003, p. 126). En dicho discurso, Altamirano además enfatizó que era necesario que el partido superase el internacionalismo restrictivo y llamó a no supeditar “la solidaridad a estrictas coincidencias ideológicas y programáticas”. Por el contrario, solicitó potenciar “un internacionalismo amplio y generoso, abierto a fuerzas con diversas inspiraciones filosóficas y doctrinarias”. Sobre cuestiones teóricas-políticas, rechazó “el particularismo subjetivista y la generalización mecanicista con rasgos de integrismo doctrinario”. Especificó que las ideas del leninismo no pueden ser comprendidas como “*cuerpos doctrinales fosilizados*” (Altamirano, 1978, p. 8). Altamirano parecía descifrar el futuro. No por nada, su experiencia en la RDA estaba marcando definitivamente el pulso de sus certidumbres ideológicas. Es decir, experimentó irónicamente, un profundo cambio de ideas a luz de su escarmiento en el “socialismo real” de Honecker²⁷: “Era una sociedad coercitiva (...) fue un proceso lento (...) paulatinamente me fui dando cuenta de que ese sistema terminaría en grave estancamiento tanto en su economía, como en sus relaciones humanas” (Politzer, 1990, p. 150).

El acto final que marcó oficialmente la división del partido ocurrió cuando la DI organizó en febrero de 1979 el III Pleno clandestino. En el documento al Pleno se dejó constancia de las disidencias generados en el último tiempo en el SE, “ha-

27 Diversas son las apreciaciones respecto de la experiencia de los exiliados chilenos en la RDA. Desde allí no solo se fraguó una parte de la disidencia socialista frente a la ortodoxia, también se incubó la reflexión del PCCh para promover la radicalización de su línea política, la cual con el tiempo suscitó un proceso de renovación al interior del partido (al respecto ver la novedosa investigación de Álvarez, R. (2007). Las mismas inquietudes manifestó en su tiempo José Rodríguez Elizondo. “La RDA, de esta manera, no solo fue el primer escenario importante de la disidencia y la renovación. También tuvo que ver con la fundamentación de los grupos armados que surgirían para dar “conducción militar” a la oposición chilena. Es decir, se convertía en la clave principal de desarrollos políticos que aún están procesándose en Chile” (Rodríguez, 1995, p. 397).

biéndose producido un quiebre entre una “mayoría” y una “minoría”, estando a la cabeza de esta última el compañero Secretario General” (PSCh, 1979a, sn). El evento ratificó la decisión de remover del cargo al Secretario General y nombrar a Clodomiro Almeyda en su reemplazo. “Esta medida es necesaria para el desarrollo del partido, para su solidificación y avance en la lucha contra la dictadura y por el socialismo” (PSCh-Secretariado Exterior-Comité Central, 1979, p. 88). Se especificó que la progresiva contradicción entre el Secretario General y el partido estuvo definida por: el cuestionamiento a la primera Dirección clandestina (encabezada por Exequiel Ponce); por el apoyo político-material que brindó a la CNR; no asimiló los principios de conducción colectiva ni el cambio cualitativo (cayendo en prácticas individualistas) posterior al Pleno de Argel; el intento por cambiar la composición del SE e inmiscuirse y presionar a la DI; desconocer la legitimidad del Pleno clandestino y la pretensión de que la soberanía del partido recaerá en su persona (PSCh-Secretariado Exterior-Comité Central, 1979, pp. 86 y 87)²⁸.

Altamirano y un sector del SE consideró que la Dirección fue asumida por los creadores del polémico Documento de Marzo. Lo interesante es que para los altamiranistas -y las facciones disidentes a los almeydistas- se ponía en riesgo la identidad y la vigencia histórica del partido (Altamirano, 1979 p. 8). En definitiva, para los seguidores de Altamirano la crisis del partido “no se inscribe en los estrechos y mezquinos marcos de una pugna por el poder, como se afirma, sino en los horizontes más auspiciosos y trascendentes, de un combate por salvaguardar el patrimonio político, ideológico y moral del Partido Socialista de Chile” (Altamirano, 1979, p. 9). Para este sector la ruptura de la organización “se proyecta en el plano ideológico-político y al plano de la valoraciones y opciones éticas” y tras ellas “se esconde una cuestión de fondo, cual es la existencia de dos opciones políticas” (Altamirano, 1979, p. 10). El dirigente Ricardo Núñez (altamiranista) señaló que “como nunca en la historia del PS una división había tenido tanto fundamento ideológico” (Entrevista con Ricardo Núñez 19-05-2010)²⁹.

En el documento de Altamirano aparecen las primeras formulaciones de un sector que posteriormente pasará a denominarse los renovados. La carta de Altamirano puso de relieve las diferencias entre las dos concepciones que albergaba el partido y que eran motivo de esta gran ruptura: el papel y rol de la organización; la relevancia y vigencia de ciertas características del PSCh, es decir, sobre su identidad histórica; la valoración del momento democrático y su dialéctica orgánica; la política de alianzas; el carácter estratégico y las vías para la conquista del poder; las formas de interpretar las enseñanzas de Marx, Engels y Lenin; la posición in-

28 Una visión diametralmente opuesta a lo planteado por la DI aparece en el documento PSCh (1979). *Declaración de 87 dirigentes del PS de Chile en el interior*. Santiago de Chile. 11 de mayo 1979.

29 El ex Senador socialista refuta -en la misma entrevista- la tesis de que la división se produjo básicamente por las distintas lecturas y las formas de acabar con la dictadura, “Ese sí que no fue un factor determinante de la división, porque dentro de lo que se denominó el altamiranismo habían muchos compañeros que pensaban que la mejor salida para terminar con la dictadura era la lucha armada. Y al revés también, la gente que estaba con Almeyda, muchos pensaban que el entendimiento con el centro político era esencial. De modo tal, que el tema de cómo derrotar a la dictadura no fue el tema de fondo. Al final el tema de fondo fue una muy profunda disputa ideológica-política”.

ternacional; y los métodos y estilos de trabajo (Altamirano, 1979, pp. 10 y 11). En definitiva, para los altamiranistas la crisis engendraba un problema insalvable desde el punto de vista ideológico, orgánico y moral que justificaba la bifurcación entre moderados o renovados y dogmáticos u ortodoxos. En cambio, para la nueva directiva (liderada por los almeydistas) el conflicto ideológico no existía, ya que los acuerdos unánimemente establecidos en el Pleno de Argel (1978) fueron avalados por todas las instancias del partido sin que se observaran oposiciones insalvables. Para estos últimos, la crisis del socialismo chileno era claramente un problema de poder por el cargo máximo, de individualidad, encarnada en el antiguo Secretario General (PSCh, 1979b, pp. 6 y 7).

Posterior al quiebre de abril de 1979, el PSCh evolucionó hacia una diáspora, caracterizada por reyertas de distinta naturaleza, que puso en riesgo al histórico partido. A pesar de ello, se organizaron dos grandes facciones, almeydistas y altamiranistas, y una decena de facciones y tendencias (Los Suizos, Movimiento Recuperacionista, Frente Socialista, Convergencia 19 de Abril, etc). Incluso, las facciones aumentaron posterior al Congreso de los altamiranistas en París en agosto de 1980. La lucha ideológica que emprendieron los renovados a partir de esta fecha por imponer sus tesis reformistas, fue constante y dura, ya que el grueso de la militancia -principalmente al interior del país- era cercano al “viejo” Almeyda. Sin embargo, con el correr de los años y a la pragmática estrategia de los altamiranistas -junto a los socialistas emergentes de los MAPUs, IC y sectores renovados del MIR, es decir, la Convergencia Socialista- lograron contrarrestar, en parte, la hegemonía de los almeydistas y de pasó consiguieron convocar a una parte importante de la izquierda chilena. El encargado de la facción altamiranista en Chile, Ricardo Núñez, se refiere a este trascendental aspecto. Especifica que su ingreso al país tuvo por objeto “rescatar una parte del PS que había quedado sin mayor conducción producto de la división (...) y porque estaba convencido que una alternativa de esa naturaleza iba a atraer efectivamente -como sucedió posteriormente- a sectores importantes de la izquierda chilena que habían quedado huérfanos de lo que había significado el PS (...) y la experiencia demostró efectivamente que teníamos razón” (Entrevista con Ricardo Núñez, 19-05-2010).

6. CONCLUSIONES

A partir del análisis anterior podemos concluir, en primer término, que la evolución del PSCh a lo largo de esta primera etapa de la dictadura militar (1973-79) desarrolló, a pesar de la proscripción y la represión, una trascendental actividad política delineada en analizar las causas de la derrota del proyecto histórico de la izquierda chilena y el rol del partido. Sus actividades de análisis crítico, la edición de documentos y realización de Plenos, aunque la mayoría de ellos clandestinos, fueron importante para definir la evolución y la línea política de la organización. Por ello, es un error afirmar *a priori*, a razón del contexto autoritario, que el PSCh

(y la izquierda) posterior al golpe de Estado se sumió en la más absoluta inacción partidista (teórica y práctica).

Un segundo aspecto a señalar, es que la evolución de los socialistas chilenos se caracterizó por una constante bifurcación partidista, tanto en sus aspectos ideológicos como en su acción política, que derivó en la formación de diversos grupos, algunos de los cuales desarrollaron una significativa actividad política que -de acuerdo a la literatura sobre el faccionalismo- actuaron visiblemente como facciones organizadas. Es decir, no fueron meras tendencias que se reunían esporádicamente, sino grupos claramente identificados por el resto de la organización, con nombres propios, con objetivos políticos identificados por todos sus miembros, con reuniones grupales constantes y con poder de decisión, contaban con diversos órganos de difusión, emitían documentos tanto para dar a conocer la línea de la facción como para refutar las ideas políticas e ideológicas de sus correligionarios, eligieron dirigentes y, en algunos, casos erigieron una estructura interna, contaban con líderes visibles y legitimados por los demás grupos.

Aunque el carácter faccional de los socialistas chilenos ha sido una constante, incluso desde la etapa fundacional, no hay duda que se potenció posterior a 1973. Si bien hubo una línea "oficial", encabezada por la Dirección Interior y el Secretario Exterior, es menester reconocer el rol significativo que desempeñaron -desde el punto de vista de la discusión política- las facciones disidentes, especialmente la Coordinadora Nacionales de Regionales, quienes lograron el mayor grado de visibilidad y organización para enfrentar los documentos y decisiones de la DI. Desde una perspectiva global, el faccionalismo en el PSCh fue una constante y jugó un rol más bien negativo, ya que más que sumar posiciones diversas bajo una misma Dirección y un mismo objetivo, potenció disputas políticas e ideológicas, lo que se tradujo en un impedimento para la reconstrucción partidista. Se entiende que el carácter disruptivo de las facciones se debe, en parte también, al contexto. Sin embargo, el faccionalismo permitió que la discusión a favor de la renovación encontrara un cauce formal desde donde emerger y posteriormente legitimarse. Es allí donde radica su importancia para la evolución del partido y para el proceso de la renovación de la izquierda chilena.

Concluimos que las discusiones -entre los diversos grupos socialistas- más trascendentales fueron: las causas de la derrota/fracaso de la UP y la legitimidad de la "vía chilena al socialismo"; la autocrítica sobre el rol del partido y el papel desempeñado por la directiva que encabezó Altamirano (durante la UP y en los primeros años de la dictadura); la pertinencia del marxismo-leninismo; la relevancia y vigencia de ciertas características del PSCh (identidad histórica); la política de alianzas (converger hacia el centro o reforzar el eje con el PCCh); la posición y el tipo de relación con otras organizaciones de izquierda en el campo internacional; y en definitiva, la viabilidad del proyecto histórico de la izquierda chilena. En este sentido, es necesario destacar que la discusión en torno al Documento de Marzo fue trascendental para clarificar las disputas internas y posteriormente para fomentar la disyunción ideológica entre los socialistas de la época.

Otra cuestión interesante a concluir, es que a pesar de la proliferación de grupos, básicamente emergen dos grandes facciones: altamiranistas y almeydistas. Este último grupo germina para profundizar el carácter y definición marxista-leninista (adoptada en los tres últimos Congresos), cercano a los lineamientos del movimiento comunista internacional y al PCCh, y el segundo grupo, los llamados renovados, surge para asumir una línea anti-dogmática, cercana a las directrices de la socialdemocracia, y acordes, según los ellos, a los principios fundacionales y al programa de los años cuarenta, bajo el axioma -que instaurara Jorge Arrate en uno de sus libros- de “rescate y renovación”.

En este sentido, es importante ultimar que los llamados renovados o altamiranistas, reconocen que el quiebre del partido en 1979 fue forzada, en gran parte, por ellos tras el objetivo de salvaguardar el patrimonio político e ideológico de la organización, el cual en las últimas décadas se había desperfilado, según ellos, a favor de una radicalización ideológica (leninización). Para los renovados fue necesario promover esta disputa contra los almeydistas y los creadores del famoso Documento de Marzo (los Elenos) para impedir el desperfilamiento de la tradición ideológica del PSCh, que históricamente fue cercano, según su perspectiva, a un socialismo autónomo, democrático y latinoamericanista. Concluimos, además, que para los altamiranistas fue necesario también promover esta lucha ideológica para amparar que el resto de la izquierda chilena no quedara exclusivamente hegemónizada por los sectores ligados al almeydismo.

Finalmente, quisiera resaltar que la decisión de promover la ruptura del partido, fue a la postre -y con mirada retrospectiva- una medida eficaz para los objetivos de los renovados, ya que lograron posteriormente (en la década de los ochenta) conducir la discusión ideológica en una parte importante del partido (varias facciones adhirieron a sus postulados, a la Convergencia Socialista y finalmente al proceso de reunificación del área socialista junto a los MAPUs, IC, ex miristas, etc). El ex Secretario General, Carlos Altamirano, fue consciente que la división era la única forma de posicionar sus emergentes y renovadas ideas y evitar, según él, que se impusieran unilateralmente las políticas dogmáticas y las estériles estrategias de lucha extrema (así lo reconoció tiempo después en el libro de la periodista Patricia Politzer (1990, p. 155)).

Por lo tanto, consideramos que la principal causa de la división del PSCh (abril 1979) se debió a una incuestionable bifurcación ideológica. Aunque fueron determinantes aspectos como el personalismo o la dificultad que generó la realidad del “partido escindido” (interior-exterior), las desavenencias ideológicas, representadas por quienes deseaban profundizar una concepción leninista y quienes se inclinaban por fortalecer la renovación, ponderó como la principal causa de la ruptura, ya que en última instancia estaba en juego la concepción de partido y el futuro de la colectividad. En definitiva, la crisis del PSCh y su posterior ruptura, dice relación directa con el embrionario y transformador proceso revisionista que experimentó la organización partidista y, por cierto, el grueso de la izquierda chilena durante la dictadura militar. Sin embargo, es menester evidenciar, también, un ajuste político

contra la figura de Altamirano y la “dirección derrotada”, especialmente por su desempeño en el máximo cargo durante la UP y en los primeros años de la clandestinidad.

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTOS

- Álvarez, R. (2007). *La tarea de las tareas: luchar, unir, vencer. Tradición y renovación en el Partido Comunista de Chile (1965-1990)*. Tesis Doctoral. Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Altamirano, C. (1978). *Discurso de Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista de Chile*. México. Mayo 1978.
- Altamirano, C. (1979). *Compañeros del Partido Socialistas de Chile*. Marzo 1979.
- Bascuñán, C. (198-). *Estrategias políticas de los grupos de izquierda*. Santiago de Chile: ICHEH.
- Bascuñán, C. (1990). *La izquierda sin Allende*. Santiago de Chile: Editorial Planeta.
- Belloni, F. y Beller, D. (eds.) (1978). *Faction politics: Political parties and factionalism in comparative perspective*. Santa Bárbara: ABC-Clio.
- Boletín El Socialista (Nº 2). Publicación de los socialistas exiliados en Europa.
- Boucek, F. (2009). *Rethinking Factionalism: Typologies, Intra-Party Dynamics and Three Faces of Factionalism*”. Party Politics Vol 15. Nº 4.
- CNR (1975a). *Informe de visita a Chile*. Enero 1975. FDERT.
- CNR (1975b). *Documento de Abril*.
- CNR (1976). *Respuesta de la Comisión Política de la Coordinadora Nacional de Regionales (CNR)*. Santiago de Chile. Diciembre 1976.
- Comité Central del PSCh (1973). *A los dirigentes del Partido Socialista de Chile*. Santiago de Chile. Noviembre 1973. Colección de Documentos para la historia de la Oposición Política al Estado Autoritario en Chile (1973-1981). Tomo I. Microfichas Inter Documentation Company. Switzerland. 1984.
- Comité Central del PSCh (1974). *Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria*. Santiago de Chile. Marzo 1974.

- Cyr, A. (1978). *Cleavages in British Politics*. En Belloni, F. y Beller, D. (eds), *Faction Politics. Political Parties and Factionalism in Comparative Perspective* (pp. 287-304). Santa Bárbara: ABC-Clio.
- Dávila, M. (1994). *Historia de las ideas de la renovación socialista*. Tesis de Licenciatura. Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.
- Del Campo, E. (1995). *El Partido Socialista chileno: Una larga historia de faccionalismo*. En López Nieto, L. Waller, M. y Gillespie, R. (eds.). *Política faccional y democratización*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Fernández, A. (1985). *Dictadura militar y oposición política en Chile: 1973-1981*. Ámsterdam: CEDLA.
- Friedmann, R. (1988). *1964-1988 La política chilena de la A a la Z*. Santiago de Chile: Melquiades Editorial.
- Furci, C. (2008). *El partido comunista de Chile y la vía al socialismo*. Santiago de Chile: Ariadna.
- Gamboa, R y Salcedo, R. (2009). *El faccionalismo en el Partido Socialista de Chile (1990-2006): características y efectos políticos en sus procesos de toma de decisión*. *Revista de Ciencia Política*, Vol 29, N° 3.
- Gutiérrez, E. (2003). *Ciudades en las Sombras. (Una historia no oficial del Partido Socialista de Chile)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Jans, S. (1984). *El desarrollo de las ideas socialistas en Chile*. En CEME. Consulta 23 de mayo de 2013: http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/trab_gen/HCHtrabgen0016.pdf
- Lechner, N. (1988). *Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Moyano, C. (2006). *Microhistoria de la renovación socialista en el MAPU. Un partido, unos sujetos, nuestra transición a la democracia 1973-1989*. Tesis Doctoral. Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Ortiz, E. (2007). *El socialismo chileno: de Allende a Bachelet (1973-2005)*. Santiago de Chile: ICHEH.
- Politzer, P. (1990). *Altamirano*. Santiago de Chile: Ediciones B.
- PSCh (1974). *Algunas ideas sobre la revolución chilena*. Febrero 1974.
- PSCh (1975). *Pleno de la Habana*. Mayo 1975.
- PSCh (1976a). *Resoluciones del I Pleno clandestino*. Santiago de Chile. Septiembre 1976.

- PSCh (1976b). *Minuta sobre problemas de dirección interior y cuestiones del partido*. Julio 1976.
- PSCh (1976c). *Circular del Secretario General del PSCh Carlos Altamirano*. Berlín. Septiembre 1976.
- PSCh (1977a). *Circular del Secretariado Exterior PSCh*. Berlín. 16 abril 1977.
- PSCh (1977b). *Los Socialistas en la lucha por la democracia: Resoluciones del II Pleno clandestino del PSCh*. Santiago de Chile. Agosto 1977.
- PSCh (1978). *Informe al Pleno Extraordinario del Comité Central del Partido Socialista de Chile*. Marzo 1978.
- PSCh (1979a). *Tercer Pleno del Partido Socialista de Chile en la clandestinidad*. Febrero 1979. Colección de Documentos para la historia de la Oposición Política al Estado Autoritario en Chile (1973-1981). Tomo II. Microfichas Inter Documentation Company. Switzerland. 1984.
- PSCh (1979b). *El Comité Ejecutivo del Secretariado Exterior a la militancia del partido*. Abril 1979.
- PSCh-Secretariado Exterior-Comité Central (1979). *Resoluciones del Pleno del Comité Central*. Abril 1979.
- PSCh-Subsecretaría Europa-África (1982). *Circular N° 2*, Rotterdam, 8 Feb 1982.
- Revista Resistencia Chilena N° 15, marzo-abril 1978.
- Rodríguez, J. (1995). *Crisis y renovación de las izquierdas*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Roback, T. y Judson, J. (1978). *Party Factions in the United States*. En Belloni, F. y Beller, D. (eds), *Faction Politics. Political Parties and Factionalism in Comparative Perspective* (pp. 329-355). Santa Bárbara: ABC-Clío.
- Rojas Casimiro, M. (2014). *La evolución de la izquierda chilena durante la dictadura militar (1973-1990)*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Vargas, M. y Díaz, L. (2007). *Del golpe a la división: Historia del partido socialista 1973-1978*. Seminario de investigación. Universidad ARCIS. Santiago de Chile.
- Yocelevsky, R. (2002). *Chile: Partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

ENTREVISTAS:

- Ricardo Núñez, 19-05-2010, Santiago de Chile.
- Jaime Gazmuri, 06-05-2010, Santiago de Chile.